15

COMEDIA FAMOSA.

DAR LA VIDA POR SU DAMA, EL CONDE DE SEX.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Sex.	*Flora.*	*Un Alcayde.*
La Reyna Doña Isabel.	*El Senescal.*	*Roberto.*
Blanca.	*El Duque de Alanzon.*	*Cosme.*

JORNADA PRIMERA.

Disparan dentro una pistola, y dice Roberto.

Rob. MUere, tyrana. *Rei.* Ha, traidores!
Rob. Assi vengo los agravios,
que has hecho á mi sangre.
Rein. Ha, Cielo! *Rob.* Esta espada, por si amintiò el golpe de la bala, (caso
tiña tu pecho. *Cond.* Ha villano!
Esso no, yo la defiendo.
Rob. Què intentas, hombre?
Cond. Mataros. *Sale Cosme.*
Cosm. Ruido de armas en la Quinta,
y dentro el Conde? Què aguardo,
que no voy á socorrerle?
Què aguardo? Lindo recado:
Aguardo à que quiera el miedo
dexarme entrar: pues yo gasto
linda flema; si á esso espero,
bien socorrè à mi amo.
Cond. No huyais, cobardes traidores.
Cos. Aqueste es el Conde. *Rob.* Huyamos,
que se alborota la Quinta.
Salen Roberto, y otros con mascaras.
Cos. Quien vá?
Rob. Nadie impida el passo,
que le meterè dos balas.
Cos. Con mucho menos hay harto.
Otro. Quedò muerta? *Rob.* No lo sé;
què ocasion se ha malogrado!
Vanse, y salen el Conde de Sex, y la Reyna en enaguas, y almilla à medio vestir, y cubierto el rostro con una mascarilla.
Cond. Huyeron: estais herida?
Rein. No, buena me siento: erraron
el golpe. *Cond.* Pues yo los sigo.
Rein. No los sigais mas, dexadlos.
Cond. Por què? *Rein.* Temo vuestro riesgo.
Con. Mucho os debo. *Rein.* En esto os pago
ahora, mas otro dia:-
Cond. Què? *Rein.* No puedo declararos
mas ahora, porque temo,
que de la Reyna en el quarto
se haya sentido el ruido,
y hallarme serà gran daño
aqui en tal grado: idos presto.
Cond. Ya os obedezco. *Rein.* Esperaos;
què, sangre? Qué, estais herido?
Cond. Herido estoy en la mano
aunque poco. *Rein.* Pues tomad
aquesta vanda, apretaos
la herida. *Cond.* Es grande favor.
Rein. No es favor; pero pensadlo
si os està bien que lo sea,

que

que en lance tan apretado,
la necessidad dispensa
lo que prohibiò el recato.
En todo parece al Conde;
mas como, sino ha llegado
de la guerra, Amor le ofrece
á la vista antojos vanos?
Cond. Conoceisme? *Rein.* Aquesta vanda
señal para hacer buscaros
serà; y à Dios, porque estoy
en grande riesgo, si acaso
sabe la Reyna este excesso,
y assi, secreto os encargo
en todo. *Cond.* Yo lo prometo.
Rein. Si me ha conocido acaso?
Mas quien dirà que yo estoy
en habito tan humano? *vase.*
Cond. Hay confusion mas estraña!
Cos. Què es esto? *Cond.* Quien es?
Cos. El diablo,
Cosme, que ha tenido un miedo,
que puede valer por quatro.
Cond. Cosme, viste salir tu
dos hombres enmascarados
por aqui? *Cos.* Escuchen la flemas
pues de aquesse es mi trabajo;
pero dime, què muger
es esta que hemos soñado
entre los dos? *Cond.* No lo sè.
Cos. Pues què has visto?
Cond. Todo quanto
he visto ha sido enigma.
Cos. Y los hombres que passaron
por aqui quien son? *Cond.* Un rato
escucha, y yo te dirè
lo que he sabido del caso.
Yà sabes como venimos
de la guerra, y que llegando
los dos esta tarde à Londres,
supimos que este Verano
la Reyna, por unos dias,
para divertir cuydados
del govierno, se ha venido
à aquesta casa de campo;
que està dos leguas de Londres,
y es de Blanca, Sol bizarro,
que es blanco de mis finezas,
y yo lo soy de sus rayos.
Cos. Yà sè, que tu por cumplir
las leyes de enamorado;
veniste à vèr encubierto
á Blanca hermosa, fiado
en la llave de esta puerta,
que en otro tiempo diò passo
mil veces à tus deseos;
quando esta Quinta, teatro
fue de tan finos amores,
antes que entrasse en Palacio
Blanca à servir à la Reyna:
sè, que te quedè esperando,
sè, que te entraste allà dentro,
que huvo arcabuz, y embozados;
sè, que tuve todo el miedo,
que tener puede un Christiano;
y esso es lo que sè mas bien,
porque lo estoy estudiando
desde el dia en que nacì:
y pues esto no es del caso,
dime lo demàs. *Cond.* Pues oye,
Cosme, lo que has ignorado.
Entrè en la Quinta, cuya oculta puerta
al mas pequeño impulso la hallè abierta;
la novedad admiro,
empiezo à caminar por el retiro
de una verde espesura,
que hasta venir la noche me assegura.
Passa por esta Quinta conducido
un descuydo del Tamesis florido,
liquido desperdicio, ò vena breve,
por donde el Rio se sangrò de nieve,
descaminada plata,
que en senda crystalina se desata
ò fugitivo aljofar trasparente,
que callando se huyò de la corriente.
Este, pues, valle undoso
divide el sitio ameno,
tan denso, è intrincado,
que la greña frondosa
de su crespo cabello enmarañado,
soplando ayrado, ò lento,
con grande dificultad la peina el viento.
Por este, pues, camino,
siendo siempre el Rio crystalino,
quando el tino se pierde,
hilo de plata en laberyntho verde;
á pocos passos, advertido, siento
en el agua ruido;
hago el examen, arbitro el oido,
na-

nada averiguo assi, por mas que atento
en informarme insista;
recojo la atencion, paro la vista,
ella penetra ramas, y yo veo:
escucha lo que vì, que aun no lo creo.
Una muger divina,
reclinada en la margen crystalina,
quitarse descuydada
azul sendal, la media nacarada,
negros despues coturnos al piè breve,
que Primavera errante flores llueve.
Las dos columnas bellas
metiò dentro del Rio, y como al vellas
vì un crystal en el rio desatado,
y vì crystal en ellas condensado,
no supe si las aguas que se vian
eran sus pies, que liquidos corrian,
ò si sus dos columnas se formaban
de las aguas, que alli se congelaban:
El hermoso cabello, suelto al viento,
en quien con manso aliento,
el Zeoro lascivo se abrigaba,
el agua licenciosa salpicaba;
ò fue lisongearla el crystal frio,
ò invidiosas las Nymphas de aquel Rio
pensando que estuviera menos bello,
le encarnecieron parte del cabello.
Quise vèr si su rostro conformaba
con lo demàs, y quando vèrle piensa
mi curiosa atencion, hallò defensa,
que de negro sendal pudo encubrilla
el medio rostro media mascarilla,
dexando libre con beldad no poca,
lo que hay desde la barba hasta la boca;
advertido recato,
que aunque pensò que nadie la miraba,
quiso el agua encubrir el rostro, el rato,
que se juzgò indecente,
porque no lo passàra la corriente.
Yo, q̃ al principio vì, ciego, y turbado,
à una parte nevado,
y en otra negro el rostro,
juzguè, mirando tan divino monstruo,
que la naturaleza cuydadosa,
desigualdad uniendo tan hermosa,
quiso hacer por assombro, ò por ultrage;
de azabache, y marfil un maridage.
Tan hermosa, en efecto parecia
con la nube, que el rostro la cubria,
que como la mirò desde su esfera
(por imitarla en algo, si pudiera,
antes de despeñar al Mar su coche)
el Sol se cubriò el rostro con la noche.
Quiso probar acaso
el agua, y fueron crystalino vaso
sus manos, acercòlas à los labios,
y entonces el arroyo llorò agravios;
y como tanto, en fin, se parecia
á sus manos aquello que bebia,
temì con sobresalto (y no fue en vano)
que se bebiera parte de la mano.
Llegò la noche, en fin, saliò del Rio,
y delgada cambray tapò el rocio
de las dos azuzenas,
cambiando á las flores las arenas,
viendo que ha de pisarlas;
y luego en acabando de enjugarlas,
à encubrir empezò sus dos columnas
con dos nubes de nacar importunas:
adorno suele ser; pero quien duda,
que era mayor adorno estàr desnuda?
En esto ruido siento,
oygo una voz decir: Muere, tyrana,
dispara un arcabuz su bala al viento,
turbome yo de vèr que la profana,
ella cae en las flores de repente,
y todo fue tan indistintamente (mio
q̃ empezaron à obrar à un tiempo mis-
ruido, voz, bala, susto, y parasismo.
Dos hombres, dos traydores,
el rostro infame cada qual cubierto,
por si le ha errado el arcabuz incierto,
sacaron los aceros vengadores
contra su pecho: entonces yo ligero
llego, y hagome blanco de su acero,
riño con ellos, huyen recatados,
de mi valor, y sù traycion burlados.
Yo los sigo, ella en sì restituìda,
teme en seguir los riesgos de mi vida:
con rezelo me hablò, yà tu lo oìste,
esta vanda me diò, yà tu lo viste,
fuesse, no sè quien es; solo he sabido,
que esta muger, q̃ enigma ha parecido,
quizà en mi corazon huviera entrado,
si Blanca algun lugar la huviera dado,
mas como tãto amor le viene estrecho,
no consiente otro huesped en el pecho.
Cos. Notable sucesso ha sido. *Con.* Vèn aca.

Cos. Què? *Cond.* Discurramos
quien será aquesta muger.
Cos. La muger del Hortelano,
que se lavaba las piernas.
Cond. Necio, de veras te hablo.
Cosm. Pues yo de veras lo digo.
Cond. Dos hombres enmascarados,
tener llave de la Quinta:
atreverse à entrar, estando
la Reyna en ella, no es
de poca importancia el caso.
Cosm. Pues será alguna mondonga
con algun honrado hermano,
que venga à vengar su honor.
Cond. Mira que estàs muy cansado.
Cosm. Pues quien quieres tu que sea?
Por fuerza ha de ser milagro?
Viste tu mas que unas piernas,
y un rostro muy bien tapado?
Detràs de una mascarilla
pudo estàr Arias Gonzalo,
la Monja Alferez Elvira,
ò la moza de Pilato?
Cond. Necio, el arte, y el asseo,
el modo de hablar, el garbo,
arguyen nobleza en ella.
Cosm. Pues yà que notaste tanta,
no pudiste conocerla
en la voz? *Cond.* No, porque hablando
con turbacion, no es possible;
fuera de que es necio engaño
pensar, que entre tantas Damas,
como tiene en el Palacio
la Reyna, en la voz se pueda
conocer aquesta. *Cosm.* Es llano.
y mas quien ha estado ausente.
Cond. Yà es muy tarde, Cosme, vamos.
Cosm. No has de entrar à vèr à Blanca?
Cond. No, que estarà con cuydado,
si acaso oyeron el ruido,
y no es bien que sin recato,
si me vèn, eche à perder
un amor de tantos años.
Cosm. Vamos pues. *Cond.* Blanca mia,
perdona, si me ha estorvado
de hablarte esta noche, y verte,
un sucesso tan extraño,
que mañana irà mi amor,
ciego à tus divinos rayos,
à ser Salamandra ardiente
de tus ojos soberanos. *Vanse.*

Salen el Duque de Alanzon, y Flora.

Duq. Què hace Blanca?
Flor. Està vistiendo
à la Reyna. *Duq.* Yo he venido
à su quarto, conducido
de este mal que estoy sintiendo,
para hablarte en mi cuydado,
pues eres tu la tercera
de mi amor. *Flor.* En vano espera
vuestra Alteza ser pagado.
Duq. Pues què dice quando amante
por ella el pecho suspira?
Flor. Como ella à casarse aspira,
vuestra Alteza no se espante,
que aviendo tanta distancia,
tema, por vèr la aficion
en un Duque de Alanzon,
hermano del Rey de Francia;
y assi ingrata corresponde,
que aunque es de tan alta esfera,
vos soys mas, quien le dixera, *ap.*
que es porque ella quiere al Conde.
Duq. Yo vine, como sabràs,
con color de una embaxada,
à Londres, que mi jornada
no fue à hacer paces, que mas
fue à tratar mi casamiento
con la Reyna, y tanto gano,
que à Londres, el Rey mi hermano
me embiò para este intento.
Y aunque esso està en buen estado
con los Grandes, y la Reyna,
Blanca, que en mi pecho reyna,
oy me dà mayor cuydado.
Este papel le has de dàr,
pero yo tengo de vèr
si este gusto me has de hacer.
Flor. En todo puedes mandar.
Duq. Lo que à leerle responde.
Flor. Como? *Duq.* Ocultandome aquì.
Flor. Mire tu Alteza: - *Duq.* Por mi
has de hacer aquesto; donde
me entrarè? Y pues soy cautivo
de la causa de mi pena,
quitame tu esta cadena.
Flor. Què lindo madurativo!
Ablandarà tal porfia,

pues

pues lo quiere vuestra Alteza,
entrese en aquella pieza,
que sale à una galeria.

Escondese el Duque, y sale Blanca, y Cosme.

Blanc. Vuelveme á dàr mil abrazos.
Cosm. Bastame besar tus pies,
à mi, señora, despues
merezca el conde tus brazos,
porque no te diesse susto
el verle entrar de repente,
porque inopinadamente
suele dàr la muerte un gusto,
yo me adelantè, y èl llega.
Flor. El Conde viene (ay de mi!)
y como el Duque està aqui,
ha de escuchar (yo estoy ciega)
quanto passa en sus amores;
quierolo assi remediar:
Tu Alteza se puede entrar
un rato à vèr los primores,
que essa hermosa galeria
en tantas pinturas tiene,
porque una visita viene
à vèr à Blanca, y seria
cansancio estaros aqui:
en yendo avisarè
à tu Alteza. *Duq.* Assi lo harè.
Flor. Pues à Dios, bien està assi.

Sale el Conde.

Cond. Nunca creì que llegàra
esta dicha. *Blanc.* Dueño mio,
solemnicen oy mis brazos
la dicha de haverte visto;
vienes bueno? *Cond.* Ya lo estoy,
que hasta aqui solo he venido
à cuenta de la esperanza
de vèr tus ojos divinos.
Blan. Ay Conde, lo que me cuestas!
Cond. Sabes, Blanca, lo que digo?
que le agradezco à la ausencia
el haverme suspendido
la gloria de estarte viendo,
porque aora mas la estimo.
Bien haya la ausencia Blanca,
bien haya, amen, pues me hizo
solo con darme el tormento,
mas dispierto en el alivio.
Blanc. Yo, Conde, solo con verte
como siempre; mas què digo?
informate tu del pecho,
pues en èl has assistido;
y no limite la lengua
un amor, que es infinito,
ni las finezas de un alma
heche à perder un sentido.
Cond. Què hiciera yo por pagarte?
Blan. Si esso, Conde, has pretendido,
yà tengo con que me pagues.
Cond. Pues què dudas, Blanca? Dilo.
Blan. Una merced has de hacerme.
Cond. Merced, Blanca? En què te sirvo?
Blan. Mira que te fio el alma,
Cond. Yà, señora, estoy corrido.
Blan. Eres mi dueño? *Cond.* Tu esclavo.
Blan. Soy tu esposa? *Cond.* Eres bien mio.
Blan. Quieresme mucho? *Cond.* Te adoro.
Blan. Pues en fé de esso que has dicho.
salios todos allà fuera, *vans.*
y escucha tu. *Cond.* Yà se han ido:
què querrà Blanca? *Blan.* Yà sabes,
ò Conde de Sex invicto,
que me serviste tres años,
y que al fin mi pecho esquivo
labrar se dexò, aunque bronce,
al buril de tus suspiros,
pues que con la fé, y palabra
que me diste de marido,
te hice dueño de mi honor,
y que no nos atrevimos
á casarnos, por mi Hermano,
y mi Padre que enemigos
fueron siempre de tu casa.
Cond. Todo, Blanca, lo he sabido,
y que yá despues de muertos
tu hermano, y Padre, quisimos
(dandole cuenta à la Reyna)
casarnos, quando Filipo,
Segundo, Español Monarca,
contra Inglaterra hizo
la Armada mayor, que nunca
con pesadumbres de pino
la espalda oprimiò salobre
de aquesse monstruo de vidrio,
y que à mi la Reyna entonces
me embiò con sus Navios
à procurar resistir
tan poderoso enemigo.

Por esto no pude entonces
casarme, ahora he venido
de la empressa, y à la Reyna
pedirè, à sus pies rendido,
que nos case.
Blanc. Pues supuesto,
que es verdad lo que me has dicho,
y que mis males te tocan
yà como los tuyos mismos
bien podrè seguramente
revelarte intentos mios,
como à galan, como à dueño,
como à esposo, y como à amigo.
La Reyna de Inglaterra
Isabela, que ha tenido
siempre suspensa à la Europa,
con fuerza, ò con artificio
prendiò à Maria Estuarda,
Reyna de Escocia, y archivo
de virtudes, y belleza,
por unos falsos indicios.
Creyò Isabela, y creyeron
de Isabela los validos,
que Maria fomentabe
en secreto los designios
de rebeldes conjurados:
què engaño para creido!
Llamò Isabela à la Reyna
à su Corte, y ella vino,
bien con el traydor reclamo
suele incauto paxarillo
venir improvisamente
festejando su peligro,
à ser despojo sangriento
del cazador enemigo.
Mi Padre, que muchos años
estuvo en los tiernos mios
con la embaxada en Escocia,
siempre se inclinò al servicio
de Maria, y de aquel Reyno,
y yo con el amor mismo,
quando nacì me criè
con la Reyna, y le ha debido
mi amor muchos agassajos,
y no pocos beneficios.
Con esto á mi viejo Padre,
y à mi hermano Ludovico,
por complices, y traydores
los meten en un Castillo,
solo porque la innocencia
de la Reyna no han querido
perseguir como los otros:
solo porque el hecho indigno
no apoyaron, como nobles,
solo porque siendo amigos
de la virtud, è innocencia,
ser parciales no han fingido
de la malicia. O mal haya
mil veces, mal haya el siglo
eu que para conservarse,
porque es Monarca el delito,
ha menester la virtud
ser hypocrita del vicio!
En fin, Conde mi señor
(con què lastima lo digo!)
tiñendo en sangre la Reyna
aquel infame cuchillo,
noble victima innocente
fue de injusto sacrificio
bella flor, que de la noche
se descendiò en su capillo,
de ignorancias del arado
probò los grosseros filos,
de atrevimiento villano
el antojo inadvertido
violar pudo honesta rosa;
que aun se recatò al rocio.
Falleciò blanca azuzena,
de quien se copiò el armiño
à los yelos del Enero,
ò à los rayos del Estio.
Dexòse ajar de una mano,
deshojado clavel fino,
y pisar de errante huella,
destroncado hermoso lirio;
porque muriendo la Reyna
al arado, al pie, al cuchillo,
al antojo, yelo, y mano,
murieron en el suplicio
juntos flor, victima, y rosa,
clavel, azuzena, y lirio.
Tambien mi Padre, y mi hermano,
por no estàr bien convencidos,
murieron de la prission
al lento, y sordo martyrio.
Pero, en fin, como traydores
quedaron destituidos
de su hacienda, y de su estados

y hasta Roberto mi primo,
por pariente de mi Padre,
que no por otro delito,
huyò del riesgo, y por esto
vive en Escocia escondido.
Yo en venjanza de la Reyna,
del hermano, y Padre mio,
irritada, y persuadida,
que tambien està ofendido
el noble Conde Roberto
mi primo, me determino
à dàr la muerte à esta fiera:
y quizà por su destino,
ò por justicia del Cielo,
venirse ella misma quiso
à mi Quinta algunos dias:
Yo, en fin, à Roberto escribo,
que venga en secreto à darle
la muerte, que el tiempo, el sitio
el assistirla yo siempre,
y estàr desapercebidos,
daban ocasion bastante
para lograr sus designios.
Vino, y esperò ocasion
unos dias escondido,
y ayer baxando Isabela
sola à los jardines, dixo,
que no huviesse nadie en ellos;
y yo à Roberto le aviso
entonces, dexando abierto
de aquesta Quinta un postigo.
Disparòle una pistola
al tiempo que de unos mirtos
saliò un hombre à socorrerla,
y èl por no ser conocido,
si al ruido acudiesse gente,
se fue, dexando perdidos
à un tiempo ocasion, venganza,
esperanzas, y designios.
Yo el corazon lleno de ira,
en rabia el pecho encendido,
ardiendo en venganza el alma,
y en colera el rostro tinto,
pues son tuyos mis agravios,
y tuyos, aun mas que mios,
como à esposo, como à dueño,
como à señor, y marido,
oy á tu valor apelo,
mi venganza á tì te fio,
venga tus proprios agravios;
pues los mios te prohijo.
Muera esta tyrana, Conde,
escribe al Conde mi primo
junte sus amigos todos,
pues todos son sus amigos.
Sin riesgo puedes matarla,
porque es tan aborrecido
el nombre de esta tyrana,
que en vez de darte castigo,
lauros le darà tu Patria
à tu valor peregrino.
Y sino, viven los Cielos,
que si te hallo remisso,
ò dudas, ò no te atreves
à hacer esto que te pido,
yo misma, yo misma, Conde,
quando faltàra en mi primo
el valor, ò la ocasion,
apelando à aquestos brios
con los dientes, con las manos,
ò con mis proprios suspiros
(quando faltàra instrumento
à mi afecto vengativo)
he de hacerla mas pedazos,
que esse mostruo crystalino
esconde cruel en su centro,
que es vecindad del abysmo.
Con. Ay tal traicion! vive el Cielo,
que de amarla estoy corrido. *ap.*
Blanca, que es mi dulce dueño,
Blanca, á quien quiero, y estimo,
me propone tal traicion!
Què harè? porque si ofendido,
respondiendo, como es justo,
contra su traicion me irrito,
no por esso he de evitar
su resuelto dasatino.
Pues darle cuenta à la Reyna
es impossible, pues quiso
mi suerte, que tenga parte
Blanca en aqueste delito.
Pues si procuro con ruegos
disuadirla, es desvario,
que es una muger resuelta
animal tan vengativo,
que no se dobla à los riesgos;
antes con afecto impio,
en el mismo rendimiento
fue-

ſuelen aguſar los filos ;
y quizà deſeſperada
de mi enojo, ò mi deſvio,
ſe declarà con otro
menos leal, menos fino,
que quizà por ella intente
lo que yo hacer no he querido.
Demàs, que el inconveniente
del vil Roberto ſu primo,
tampoco ceſſa: y quien duda,
que èl por traydores, ò amigos
tenga muchos conſpirados,
que fomenten ſus motivos?
Pues yo tengo de librar
à la Reyna del peligro;
vive Dios, que he de barrer
de aqueſtos fieros prodigios
de traicion à Inglaterra;
todos juntos conducidos
en un dia, con mi induſtria,
ſe han de venir al cuchillo;
que deſpues à Blanca ſola,
ſin perſuaſion de ſu primo,
con ruego, ò con amenazas,
atajarè ſus deſignios.

Blanc. Si eſtàs conſultando, Conde,
allà dentro de tì miſmo
lo que has de hacer, no me quieres,
yà el dudarlo fue delito;
vive Dios, que eres ingrato!

Cond. En eſto me determino.

Blan. Què reſpondes? *Cond.* Yà te doy
la reſpueſta por eſcrito.

Poneſe à eſcribir el Conde ſobre un bufete, y aſſomaſe el Duque al paño.

Duq. Como tarda tanto Flora,
curioſo à vèr he ſalido
que viſita es la que à Blanca
tanto entretiene. Què miro!
El Conde de Sex con Blanca?
Pues como el Conde ha venido
de la guerra? *Cond.* La reſpueſta
nunca dudar ſe ha podido
de mi afecto, ſiendo yá
tan grandes agravios mios.
Partaſe Coſme, y á Eſcocia
lleve eſta carta, en que eſcribo
à Roberto, que ſe venga
èl, y todos ſus amigos
à la demilada à Londres,
que con la gente que rijo,
que me ſeguirà, y el Pueblo;
de quien eſtoy tan bien quiſto,
darè la muerte à la Reyna.

Duq. Què eſcucho! *Con.* En corrientes rios
de ſu infame ſangre, pienſo
anegar ſu quarto miſmo:
en viniendo todos juntos
morirán en el ſuplicio: *ap.*
muera eſta tyrana, muera,
arranque mi brazo invicto:-

Duq. Ay tal traicion! *Con.* De eſte Reyno,
y del Mundo eſte prodigio;
y à peſar de Inglaterra,
ſi una vez la eſpada eſgrimo
he de beber de ſu ſangre. *Sale el Duque.*

Duq. No podràs mientras yo vivo.

Cond. Valgame el Cielo! *Blan.* Ay de mi!

Cond. Què es eſto, Blanca? *Blan.* Què miro!
Como vueſtra Alteza? El Conde:
todo ſoy yo un yelo frio.

Cond. Pues como, Blanca, en tu quarto
el Duque? *Blan.* Quien le ha metido
en mi quarto à vueſtra Alteza?

Duq. Nadie, Blanca, que yo miſmo
me entrè acá, y quizá guiado
de algun impulſo Divino,
para eſtorvar la maldad.

Blanc. Pues quando tu Alteza ha viſto
en mi ocaſion para hacer:-

Cond. No con enredos fingidos
intentes, traydora Blanca:-

Duq. Eſperad, què deſatino!
Por vida del Rey mi hermano,
y por la que mas eſtimo,
de la Reyna mi ſeñora,
y por:- pero yo lo digo,
que en mi es el mayor empeño
de la verdad el decirlo,
que no tiene Blanca parte
de eſtár yo aquí, que yo miſmo
me entrè hallando abierto, á vèr
eſſos quadros divertido,
que tiene eſſa galeria:
y eſtad muy agradecido
à Blanca, de que oy os dè,
no ſatisfacion, aviſo
de eſta verdad, porque à vos,
hom-

hombres como yo:- *Cond.* Imagino,
que no me conoceis bien.
Duq. No os havia conocido
hasta aqui, mas yo os conozco,
pues ya tan otro os he visto,
que os reconozco traydor.
Cond. Quien dixere:- *Duq.* Yo lo digo,
no pronuncies algo, Conde,
que ya no puedo sufriros.
Cond. Qualquier cosa que yo intente:-
Duq. Mirad que estoy persuadido,
que hace la traicion cobardes;
y assi quando os he cogido
en un lance que me da
de que soys cobarde indicios,
no he de aprovecharme de esto,
y assi os perdona mi brio
este rato que teneis
el valor disminuido;
que à estàr todo vos entero,
supiera daros castigo.
Cond. Yo soy el Conde de Sex,
y nadie se me ha atrevido
sino el hermano del Rey
de Francia. *Duq.* Yo tengo brio
para que sin ser quien soy,
pueda mi valor invicto
castigar, no digo yo
solo à vos, mas à vos mismo,
siendo leal, que es lo mas
con que queda encarecido.
Y pues soys tan gran Soldado,
no echeys á perder os pido,
tantas heroycas hazañas
con un hecho tan indigno.
Què os ha hecho à vos la Reyna,
porque su privansa os hizo!
Que designios son aquestos?
Ea, Conde, corregidlos,
solo yo sabrè este caso;
pero mal dixe, yo mismo
no lo sabre, que en saliendo
de aquesta quadra que piso,
si ahora he sabido aquesto,
despues no lo havre sabido.
Yo quedarè muy ufano,
que me debais este aviso,
que yo sè muy bien que Blanca,
si yo no huviera salido
primero à vuestros intentos,
conforme al blason antiguo
de su sangre, y de la vuestra,
os huviera respondido.
Ya havreys mudano de intento,
y sino, estad advertido,
que à quien se atreva a tener
el mas oculto designio
contra la Reyna, yò entonces.
que la guardo, que la assisto,
que la estimo, que la quiero,
que la defiendo, y la libro,
atalaya à sus pisadas,
Argos à su Sol divino,
sabre ser lince, que os vea
los mas ocultos motivos,
y sabrè daros mil muertes,
que si aquesta espada esgrimo,
todo un mundo de traydores
son pocos al valor mio.
Miradlo mejor, dexad
un intento tan indigno,
correspondead à quien soys,
y sino bastan avisos,
mirad, que hay Verdugo en Londres,
y en vos cabeza, harto digo. *vase.*
Cond. Corrido, y confuso estoy:
viose lance como el mio.
pero piense ahora el Duque
mal de la fè con que sirvo
à la Reyna, que despues
con la hazaña que imagino,
èl vera que soy leal,
lleven la carta à tu primo,
no he de responder al Duque
hasta que el sucesso mismo
muestre como fueron falsos
de mi traicion los indicios;
y que soy mas leal, quando
mas traydor he parecido. *vase.*
Blanc. Huvo desdicha mas grande,
y aun mayor haviera sido,
sino acierta à ser el Duque
el que escuchò los designios
del Conde: valgame el Cielo,
que desdichada he nacido.
Vase, y salen el Senescal, y la Reyna.
Reyn. Senescal, esto que os digo
me sucediò. *Sen.* El Cielo Santo

nos defendiò vuestra vida.
Reyn. Haced pues, que los Soldados
de mi guarda esten à trechos
aquesta Quinta guardando,
hasta irme mañana à Londres.
Sen. No era mejor buscarlos
à los viles agressores?
Reyn. Como *Sen.* Yo harè echar un vando
que ofrezca grandes mercedes,
el delito publicado,
à quien diera el agressor,
y que sera perdonado,
si es complice el que le entrego;
y pues son dos los culpados
podrà ser, que alguno de ellos
entregue al otro que es llano,
que serà traydor amigo
quien fue desleal vassallo.
Reyn. No lo apruebo, Senescal,
que asi se publica el caso,
y no quiero yo que sepan,
que huvo quien se atreva à tanto,
que intente darme la muerte
dos leguas de mi Palacio,
que quiza despertaremos
de algunos que estàn callando
la traicion con el exemplo,
y es gran materia de estado
dàr à entender que los Reyes
estàn en sì tan guardados,
que aunque la traicion los busque,
nunca ha de poder hallarlos;
y asi el secreto averigue
enormes delitos, quando
mas que el castigo, escarmientos
dè exemplares el pecado.
Sale un criado.
Criad. El de Sex pide licencia
para entrar. *Reyn.* Pues hà llegado
mucho me temo, decid
que espere; mas no, dexadlo,
entre. *Sale el Conde de Sex.*
Cond. Si acaso merezco
besar tus pies. *Rey.* Levantaos,
columna de Inglaterra,
que ya solo con miraros
sè el sucesso de la guerra:
locos pensamientos vanos, *ap.*
dexadme, què me quereys?
Cond. Yo mismo he querido daros
la nueva.
Reyn. Què hay de mi Armada?
Cond. Libre està el Reyno, dexamos
de los Españoles leños
limpio nuestro mar Britano.
Reyn. Feliz sucesso! *Sen.* Gran nueva!
Con. De esta suerte fue. *Reyn.* Esperaos,
no quiero oir el sucesso
hasta teneros premiado.
Senescal, haced al punto
el titulo, que le hago
de Inglaterra Almirante
al Conde. *Cond.* Besar tu mano
serà de tan grandes premios
el mayor. *Reyn.* Debo pagaros:
Llega el Conde à besar la mano à la Reyna, y ella repara en la vanda.
què miro, porque à serviros: *ap.*
no es esta mi vanda? Tantos
mi Reyno:-quando llegasteys?
Cond. En la vanda ha reparado *ap.*
ahora. *Reyn.* En aqueste punto
os apeais? *Cond.* Què mas claro *ap.*
indicio, que fue la Reyna,
aun quando huviera faltado
lo que dixo Blanca? *Reyn.* Ahora?
no lo creo: algun cuidado
no haviades de tener,
que de amante, y cortesano,
anoche os hiciesse un poco
adelantar? Confessadlo,
yo os perdono el haver sido
menos puntual vassallo,
que amante por vida mia,
esso niega? *Cond.* A empeño tanto
quien lo negarà, aunque importe
la vida? *Reyn.* Es favor acaso
la vanda, ò estays herido?
Cond. Siempre he vivido ignorado
de amor, mas ya dulcemente
la vanda ha lisonjeado
los dolores de esta herida,
que me dieron en la mano
por serviros *Reyn.* Yo lo creo: *ap.*
no bastaba, amor tyrano,
una inclinacion tan fuerte,
sin que te haya ayudado
del deberle yo la vida?

Quereis mucho, soys pagado
de la Dama de la vanda?
Cond. Es el sugeto tan alto,
que aun no podràn mis suspiros
alcanzar allà volando.
Reyna Si anoche me conociò. *ap.*
mas esto es hablar acaso:
y ella sabe vuestro amor?
Cond. Aunque en batallas, y assaltos
tan atrevido, y valiente
me mostrè: no lo soy tanto,
que osse decirla mi amor,
porque aun de mi le recato.
Reyn. Pues sino se lo haveis dicho
no teneis de que quexaros.
Cond. Ni aun á quexarme me atrevo.
Reyn. Dirèlo al Conde, què aguardo? *ap.*
que soy à quien dio la vida;
mas no, nezia lengua, passo:
serà bien que sepa el Conde,
que soy la que sin recato
viò anoche como muger,
quando deidad me ha juzgado!
Creame deidad el Conde,
que lo que tiene de humanos
no han de revelar los Reyes
à los ojos del vassallo.
Cond. Qué es esto, locura mia? *ap.*
atreverème; hago mal,
à presumir que la Reyna;
pero no què necio engaño!
Reyn. El Conde me dio la vida, *ap.*
confiesso que me ha pesado:
ò infame agradecimiento,
que engendrò mi amor bastardo,
hijo de Padre traydor!
yo te atajarè los passos:
ea, cordura esto sufres?
Cõde. *Cond.* Señora. *Reyn.* Vẽzamos; *ap.*
como no os vays (estoy loca) *ap.*
à descansar? *Cond.* Solo aguardo
licencia. *Reyn.* Pues idos luego.
Cond. Yo obedezco. *Reyn.* Esperaos;
què es esto? esperaos un poco,
y os llevarèis el despacho
de la merced que os he hecho:
qué assi me rinda el cuidado! *ap.*
esta es la primera vez,
que tener el pecho ingrato
fuera en mi menos baxeza.
Cond. Confuso estoy, ya le aguardo.

Sale el Senescal con una cartera, escrita la cedula.

Senesc. Esta es la cedula, firme
vuestra Alteza. *Reyn.* Ya he firmado:
tomad el titulo, Conde,
de aquesta merced que os hago:
yo misma el despacho os doy,
solo por no dilataros
la merced, porque no quiero,
quando me servis, y os pago,
echar à perder el premio
con hacer que cueste passos.
Cond. El mayor premio es serviros;
si es tanto favor acaso.

Todo esto aparte.

Rey. Loco amor:- *Cõd.* Necio impossible:-
Reyn. Què ciego::- *Cond.* Qué temerario:-
Reyn. Me abates à tal baxeza:-
Cond. Me quieres subir tan alto:-
Reyn. Advierte, que soy la Reyna:-
Cond. Advierte que soy vassallo:-
Reyn. Pues me humillas à el abysmo:-
Cond. Pues me acercas à los rayos:-
Reyn. Sin reparar mi grandeza:-
Cond. Sin mira mi humilde estado:-
Reyn. Ya que te miro acà dentro:-
Cond. Ya que en mi te vàs entrando:-
Reyn. Muere entre el pecho, y la voz.
Cond. Muere entre el alma, y los labios.
Reyn. Oisme, Conde? *Cond.* Señora.
Reyn. Vedme despues *Cõd.* Soy tu esclavo:
necio engaño, no me subas
para caer de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Conde, y Cosme.

Cosm. Ahora à Londres llègamos,
y và à Palacio venimos?
Cond. Los que á Reyes assistimos,
nunca, Cosme, descansamos:
ahora la Reyna llega
desde la Quinta á Palacio;
y como el mas breve espacio,
ni la esperanza sossiega,
ni el amor, cada esperanza
me lleva, como se vé,

á vèr á Blanca, mi fè,
y á la Reyna mi privanza.
Cosm. Gran desdicha es el privar,
pues hace á los mas amigos
ser azia dentro enemigos.
Cond. Mas trabajo es invidiar,
Cosme, que ser invidiado.
Cosm. Essa es mas desdicha sola.
Cond. No traxiste la pistola?
Cosm. Vesla aqui, y esta gravado
tu nombre en ella; mas di,
por qué la mandas traer?
Cond. Como havemos de volver,
Cosme, tan tarde de aqui,
no es mucho que me prevenga,
que la privanza ocasiona
invidias. *Cosm.* En tu persona
no me espanto que las tengas.
Cond. No ha sido con otro fin,
del Duque estoy receloso,
que anda de mi sospechoso;
pero no, que es noble al fin.
Cosm. Ya la hemos traido; y pues
donde irè á guardarla ahora?
Cond. Al quatro de Blanca, ò Flora
te la guardarà, y despues,
pues de Blanca me despido,
al irme la pediràs.
Cosm. Esso es lo que pruebo mal,
porque yo siempre he tenido
azar, si saberlo quieres,
con este instrumento atroz,
que sin pensar tiran coz
arcabuces, y mugeres:
por què te quitas la vanda?
Cond. Porque á vèr à Blanca passo,
y si ella la viesse acaso,
que siempre en recelos asida,
puede ser que me la pida,
como curiosa, y muger,
y me pesarà, por ser
de la Dama à quien di vida.
Cosm. Què nunca hayamos sabido
si era Dama, ò si era Dueña!
no dio essa vanda por seña?
Cond. Si. *Cosm.* Pues alguna no havido,
que en ella haya reparado?
Cond. No, Cosme. *Cosm.* Este dedo diera
solo por saber quien era:
que no havamos alcanzado
quien fuesse, por mas que yo
me desvelo, y te desvelas,
de algun libro de novelas,
presumo que se soltò
ella era una gentil tronga.
Cond. No digas tal, majadero.
Cosm. A pagar de mi dinero;
que era Dueña, ò vil mondonga,
pues que esta vanda presea
es que qualquiera la tiene,
sin ser; pero Blanca viene.
Cond. Escondela no la vea.

Toma la vanda en la mano y salen Blanca, y Flora.

Blanc. Conde? no sè què ha ocultado. *ap.*
de mi Cosme. *Cond.* Blanca hermosa.
Blanc. Què serà que estoy dudosa? *ap.*
Cond. Donde vas? *Blanc.* Hame llamado
la Reyna, vente conmigo,
irè bien acompañada.
Cond. Mira que no digas nada
á Blanca de: ya te sigo.

Vanse el Conde, y Blanca.

Cosm. Con esto à perder lo hecho; *ap.*
porque yo no me acordaba
de decirlo, y lo callaba,
y como me lo entrego,
ya por decirlo rebiento,
que tengo tal propriedad,
que en un hora, ò la mitad
se me hace postema un cuento.
Guarda, Flora, essa pistola
hasta ir el Conde despues:
mira no le de un rebès,
y te pegue golpe en bola.
Flor. Pues en el quarto la meto
de mi Señora *Cosm.* Havrá ya *ap.*
treinta, y seys horas, si havra,
que estoy callando el secreto?
Alla Flora; mas no,
serà persona mas grave,
no es bien que Flora se alabe,
que un cuento me desflorò.
Dos cosas juntas, què harè?
me estan matando, una ha sido
saber lo que no he sabido,
y otra, decir lo que sè.
Por saber quien fue, me muero,

la

la Dama con mascarilla,
y esta tambien por decilla
tan solo saberla quiero:
muy bien el Conde negocia.
Sale Blanc. Cosme, como tan despacio
te estas ahora en Palacio
si te has de partir a Escocia,
Cosm. Al Alva, aunque yo trasnoche,
mandò el Conde que me parta.
Blan. Ves aqui, Cosme, la carta,
partete luego esta noche,
no aguardes à mas. *Cosm.* Si harè.
Blanc. Què escondes aqui? *Cosm.* Maldito
es esto, si otro poquito *ap.*
me aprieta, se lo dirè:
no es nada; Jesus mil veces,
ya se me viene à la boca
la purga. *Blanc.* Esso me provoca.
Cosm. O, què regueldos tan secos
me vienen! terrible aprieto.
Blanc. Dilo, pues *Cosm.* Asco me dà.
Blan. Majadero, acaba ya.
Cosm. Què asqueroso es un secreto.
Blanc. Haz de mi paciencia prueba.
Cosm. Aguarda rebentarè;
quiero decirlo, porque
mi estomago no lo lleva;
protesto que es gran trabajo,
meto los dedos. *Blanc.* Di yá.
Cosm. Ea, pues, secreto vá
como agua, fuera de abaxo.
Aquesto que traygo es vanda,
y de ti la encubro yo,
el Conde me lo mandò,
que en estos enredos anda.
A el se la diò una muger
encubierta, y disfrazada,
que libro de una estocada,
no supe quien pudo ser:
el Conde aleve, indiscreto,
perjuro, facil, cruèl;
pisaverde, y cascabel,
tomò la vanda en efectos;
y aqui la historia dio fin:
y pues la purga he trocado,
y el secreto he vomitado
desde el principio hasta al fin,
y sin dexar cosa alguna,
tal asco me dio al decillo,
voy à probar de un membrillo,
ò à morder de una azeytuna. *vas.*
Bla. De lo que à Cosme he escuchado
aunque mal he colegido
que el Conde anda advertido,
aunque credito no he dado.
Es hombre, al fin, y ay de aquella
que à un hombre fio su honor
siendo tan malo el mejor;
mas pues lo quiso mi estrella,
he de apretar al momento
que nos casemos los dos:
quien serà? Valgame Dios!
si tiene algun fundamento
la vanda? la Reyna viene.
Sale la Reyna.
no fue al Jardin vuestra Alteza?
Reyn. Todo cansa: que tristezas;
nada, Blanca, me entretiene.
Blanc. Quiere vuestra Magestad
que llame à las Damas? *Reyn.* No,
dexadme sola, que yo
gusto de la soledad:
haced qne cante allà fuera
Irene: gran desconsuelo!
Blanc. Guarde vuestra vida el Cielo
tanto como yo quisiera.
Vase, y sale el Conde.
Cond. Loco pensamiento mio,
que á un impossible desvelo
tan neciamente me encumbras
de ambicioso, ò de sobervio:
abate, abate las alas,
no subas tanto, busquèmos
mas proporcionada esfera
á tan limitado vuelo.
Blanca me quiere, y à Blanca
adoro yo yá es mi dueño:
pues como de amor tan noble
por una ambicion me alexò?
no conveniencia bastarda
venza un legitimo afecto:
no hagamos, razon de estado
del gusto, ni del deseo,
congruencia venza amor.
Reyn. Este es el Conde, yo tiemblo:
què afecto tan poderoso!
Cond. La Reyna: volverme intento,
no me arrastre la locura.

Reyn.

Reyn. Ciega, eſtoy, mas irme quiero,
venza la razon el guſto.
Cõd. Mas yó vuelvo. *Reyn.* Mas yo vuelvo.
Cond. Y Blanca? *Reyn.* Y la Megeſtad?
Cond. Mas, ſu fortuna, probemos
que peſa mas que el amor
una hermoſura, y un Reyno.
Reyn. Mas, ò cuydado, volvamos,
que amor, cuydado, y deſeo
ſon muy fuertes enemigos,
y es ſolo uno el reſpeto.
Cond. Hablaréla. *Reyn.* Quiero hablárle.
Cond. Yo quiero llegar. *Reyn.* Yo llego.
Cond. Señora.
Reyn. Conde: eſtoy loca. *ap.*
Cond. Cobarde eſtoy, aqui vengo,
gyraſol de vueſtros rayos
à beber ſu luz atento.
Reyn. Como vos en vueſtra ìdea,
aunque vaſſallo: què es eſto?
Suena un inſtrumento.
Cond. Quieren cantan. *Reyn.* Es Irene, *ap.*
yo ſe lo mandè; agradezco
que atajaſſe una locura
à mi voz el inſtrumento.
Cantan. Si acaſo mis deſvarios
llegaren à tus umbrales,
la laſtima de ſer males
quite el horror de ſer mios.
Reyn. Qué bien dice! es extremada
la redondilla. *Cond.* Es extremo.
Reyn. Confieſſo, que me ha agradado,
por ſer de amor el concepto.
Cond. Anda ahora muy valida.
Reyn. Con razon.
Cond. Es amor ciego, *ap.*
con una induſtria à la Reyna
decirla mi amor pretendo,
pues ſi à vueſtra Alteza tanto
le han agradado eſſos verſos,
yo los havia gloſſado
à mi impoſsible deſeo;
y ſi vueſtra Alteza guſta
los dire. *Reyn.* Mucho me huelgo,
repetid primero el mote,
y direis la gloſſa luego.
Cond. Aſſi dice el mote,
por ſer de mi amòr me acuerdo:
Si acaſo mis deſvarios
llegáren à tus umbrales,
la laſtima de ſer males
quite el horror de ſer mios
Reyn. Eſſe es el mote, decid
lo que haveys gloſſado. *Cond.* Empiezo:
Aunque el dolor me provoca
de mis quexas, y no puedo,
que es mi oſſadia tan poca,
que entre el reſpeto, y el miedo,
ſe me mueren en la boca;
y aſsi no llegan tan mios
mis males à tus orejas,
porque no han de ſer oidos
ſi acaſo digo mis quexas,
ſi acaſo mis deſvarios.
El ſer tan mal explicados
ſea ſu mayor indicio,
que trocando en mis cuydados
el ſilencio, y voz ſu oficio,
quedaràn mas ponderados:
deſde oy por eſtas ſeñales
ſean de ti conocidos,
que ſin duda ſon mis males,
ſi algunos mal repetidos
llegàren à tus umbrales.
Mas ay, Dios! que mis cuydados
de tu crueldad conocidos,
aunque mas acreditados,
ſeran menos adquiridos,
que con los otros mezclados:
porque no ſabiendo á quales,
mas tu ingratitud le deba,
viendolos todos iguales,
fuerza es que en comun te mueve
la laſtima de ſer males.
En mi eſte afecto violento
tu hermoſo deſdèn le cauſa;
tuyo, y mio es mi tormento;
tuyo, porque eres la cauſa:
y mio, porque yo ſiento:
ſepan Laura, tus deſvios,
que mis males ſon tan tuyos,
y en mis cuerdos deſvarios,
eſto que tienen de tuyos
quite el horror de ſer mios.
Reyn. Buen concepto, lindo eſtilo,
y bien ponderado afecto;
Laura es en fin? *Cond.* No ſeñora,
que aqueſte es nombre ſupueſto. *Reyn.*

Reyn. Si es por mi, cobarde amante.
Cond. No cobarde sino cuerdo,
Reyn. Pues rebienta de cordura,
ò quiere poco. *Cond.* El mas tierno
vassallo soy, que el amor
tuvo entre tantos trofeos.
Reyn. No puede haver grande amor,
sin ser pagado, y por esso
finguio alla la antiguedad,
que hasta que creciesse Anteo,
que es el reciproco, nunca
crecia Cupido: luego
sino decis vuestro amor,
nunca lo sabra el sugeto;
sin saberlo, no os tendrà
reciproco amor, es cierto;
si ella no os le tiene á vos,
no podrà crecer el vuestro:
luego no puede ser grande
vuestro amor, pues que vos mesmo
le quitays el beneficio
de hacer que vaya creciendo.
Cond. Aunque esta bien discurrido,
es sofistico argumento
que el mas verdadero amor
es el que en sì mismo quieto
descansa, sin atender
à mas paga, ò mas intento:
la correspondencia es paga,
y tener por blanco el precio,
es querer por grangeria;
luego no es amor perfecto,
pues le extraña la codicia,
y sirve à cuenta del premio.
Reyn. Esso es quanto à conformarse
con el favor, ò el desprecio,
segun gustare la Dama;
pero no quanto el silencio
puede ser mucho cuydado,
que cabe dentro de un pecho,
sin rebozar por los labios;
si que por mi mal lo veo. *ap.*
Cond. No ocupa lugar amor,
que es espiritu, y no cuerpo;
fuera de que si el procura
salirse fuera à despecho
de la cordura, el temor
le hace cejar azia dentro.
Reyn. Temos? de què? *Cond.* De Decirlo,
que ser pagado no puedo.
Reyn. Pues que Dama quereys vos,
que no quiera? *Cond.* La que quiero:
si me entendera la Reyna? *ap.*
Reyn. Si soy yo quien le desvelo? *ap.*
pues si estays vos persuadido,
que es impossible quereros,
que conveniencia es callar?
Cond. Callo, porque tengo miedo
de aventurar cierta dicha,
que si lo digo la pierdo.
Reyn. Dicha? *Cond.* Si, solo callando.
Reyn. Què dicha si estays diciendo,
que sabeys que no admitieran
vuestro amor? *Cond.* Por esso mesmo.
Reyn. Porque no os quisieran? *Cond.* Si.
Reyn. En que lo fundays? *Cond.* En esto:
Dentro esta del silencio, y del respeto
mi amor, y assi mi dicha està segura,
presumiendo tal vez (dulce locura!)
que es admitido del mayor sugeto.
Dexanme engañar de este concepto,
dura mi bien, porque mi engaño dudo;
necia será la lengua si aventura
un bien, que està seguro en el secreto.
No à los labios se assome licencioso
mi amor, que perderá desengañado
gloria que puede presumir dudoso.
No averigue su mal, viva engañado,
que es feliz quien no siendo venturoso,
nunca llega á saber que es desdichado.
Reyn. Pues oid lo que os respondo
con vuestro proprio argumento
Quien callando de miedo, ò de respeto,
gloria que se fingio juzga segura,
solo aquel es feliz que á su locura,
con procurado olvido esta sugeto.
Si el se juzga feliz yà en su concepto,
y sabe que de necio el bien le dura,
que bienes declarandose aventura,
ò què males se escusa en el secreto?
Diga, que en su cuydado licencioso
nada arriesga en quedar desengañado,
si se lo esta tambien quando dudoso,
Que si de solo miedo està engañado,
quiza hablando serà mas venturoso,
y callando, no en menos desdichado.
Cond. Pues supuesta la opinion
de vuestra Alteza; yo quiero *ap.*

atreverme, ea, cuydado
Reyn. Cordura, mucho le aliento. *ap.*
Cond. Por no morir de mal, quando
puedo morir de remedio;
digo, pues: ea, ossadia, *ap.*
ella me alentò, què temo
que serà bien que á tu Alteza.
Sale Blanc. con la vanda puesta.
Bla. Señora, el Duque:- *Cōd.* A mal tiempo
viene Blanca. *Blanc.* Està aguardando
en la antecamara:- *Reyn.* Ay, Cielo!
Blāc. Para entrar:- *Reyn.* Què es lo q̄ miro!
Blanc. Licencia. *Reyn.* Decid: què veo!
decid que espere; estoy loca: *ap.*
decid, andad. *Blanc.* Ya obedezco.
Reyn. Venid acà, volved. *Blanc.* Què māda
vuestra Alteza? *Reyn.* El daño es cierto,
decidle (no hay que dudar)
entretenedle un momento,
ay de mi! mientras yo salgo,
y daxadme. *Blanc.* Què es aquesto?
ya voy. *Cond.* Yà Blanca se fue,
quiero, pues, volver:- *Reyn.* Ha zelos!
Cond. A declararme atrevido,
pues si me atrevo, me atrevo,
en fè de sus pretensiones.
Reyn. Mi prenda en poder ageno?
vive Dios, pero es verguenza
que pueda tanto un afecto
en mi. *Cond.* Segun lo que dixo
vuestra Alteza aqui, y supuesto
que cuesta cara la dicha
que se compra con el miedo,
quiero morir noblemente.
Reyn. Por que lo dices? *Cond.* Què espero?
si à vuestra Alteza (què dudo)
le declarasse mi afecto
algun amor. *Reyn.* Què decis?
à mi como loco, necio;
conoceisme? quien soy yo?
decid, quien soy? que sospecho
que se os huyò la memoria;
sabeys que no admite el Cielo
peregrinas impressiones
de humanos atrevimientos?
Quando, si al Olympo altivo
subir pretendio soberbio
en la mitad del camino
no quedò cansado el Cierzo?
Quando vapor contra el Sol
se texio nube en el viento,
que no quedasse à sus rayos
menudos atomos hechos?
Suban, pues, al Sol, y Olympo,
ya altivos, y ya grosseros,
soplando viento en suspiros
texida nube de afectos,
que del Olympo, y el Sol
à lo ardiente, y á lo excelso
quedara el viento cansado,
quedara el vapor deshecho.
Cond. Señora, perdido estoy: *ap.*
atrevido pensamiento,
què neciamente fiaste
poca cera à mucho incendio!
La Reyna me hablo sin duda
sin intencion. *Reyn.* Idos luego,
no entreys en Palacio mas.
Cond. Ya obedezco: estàs contento, *ap.*
loco pensamiento mio?
ea, pues, escarmentemos,
buscad vuestro centro en Blanca.
Rey. No os vays? Mucho valor tengo.
Cond. Ya me voy. *Reyn.* No me veays,
y agradeced el que os dexo
cabeza en que se engendraron
tan livianos pensamientos.
Ay, recato! aun aunque esto digo, *ap.*
sabe Dios lo que le quiero.
Vanse, y salen el Duque, y Blanca.
Duq. No prosigas, Blanca, mas,
ya el desengaño he entendido,
yo me doy por advertido
del aviso que me dàs.
Quando partido un cuydado
entre si, y la Reyna vi
era solo amor en ti
lo que alla razon de estado.
Dices, que tienes amor
al Conde, y es tan forzoso,
que le has menester esposo
si quieres tener honor,
y que de honrada, y constante,
no es mucho haver perferido
el que tu buscas marido
al que à tu te busca amante:
Dices bien; pero recelo,
que otro tuviera por culpa,

lo

lo que tu dàs por disculpa,
y yo admito por consuelo.
Y antes con passion trocada
te he de pagar generoso
el dexarme tu zeloso,
con dexarte yo à ti honrada.
Si dices, que en el honor
eres al Conde acreedora,
yo hablarè à la Reyna ahora
aunque me lo riña amor.
Yo le pedirè, si viene,
que te case, Blanca bella,
y tu le diràs à ella
la deuda que el Conde tiene.
Esto mi fé te aconseja,
y aunque se me quexe amor
no importa, que mi valor
sabrà acallarle la quexa.
Esto ha de ser, aunque lucho
conmigo, y con mi passion.

Blanç. Quando una resolucion
tan de vuestra Alteza escucho,
que tengo que responder,
quando à vuestra Alteza debo
cobrar el honor de nuevo,
que perdì como muger?
A tus plantas:-

Duq. Blanca, espera,
no me agradezcas assi
el hacer por mi, y por ti
lo que por mi solo hiciera.

Blanç. La Reyna. *Sale la Reyna.*

Rein. Cuydado mio,
buscame alguna disculpa,
quizà no tuvo la culpa
el Conde; què desvario!
No la vì la vanda yo?
No pudo ser que otra fuesse
sin que el Conde; pero no;
como puedo? *Duq.* Divertida
la Reyna està: gran tristeza!
un esclavo vuestra Alteza
tiene en mi.

Rein. Guarden la vida
de vuestra Alteza los Cielos.

Duq. Yo he venido á suplicar
una merced. *Rein.* A mandar
diga tu Alteza: desvelos *ap.*
dexadme yà. *Duq.* Blanca, y yo
pedimos una merced
misma à tu Alteza.

Rein. Pues ved, Blanca,
què es lo que mandò
el Duque, ò me pedis vos?

Duq. Pues por mi tu Alteza harà
lo que Blanca le dirá
estando solas las dos. *vase.*

Rein. Què serà? confusa estoy:
decid, pues.

Blan. Yà estoy resuelta;
no á la voluntad mudable
de un hombre estè yo sujeta,
que aunque no sè que me olvide,
es necedad, que yo quiera
dexar à su cortesìa
lo que puede hacer la fuerza.
Gran Isabela, escuchadme,
y al escucharme tu Alteza,
ponga à un mas que la atencion,
la piedad con las orejas.
Isabela os he llamado
esta ocasion, no Reyna,
que quando vengo á deciros
del honor una flaqueza,
que he hecho como muger,
porque mejor os parezca.
no Reyna, muger os busco,
solo muger os quisiera.

Rein. Tu flaqueza?

Blan. Yo, señora.

Rein. No sè què el alma recela! *ap.*

Blan. Pues requiebros, y suspiros,
amores, ansias, finezas,
y lagrimas sobre todo,
son, aunque el amor no quiera,
lima sorda del secreto
en la muger mas honesta.
O, quan à mi costa supe
de esta verdad la experiencia!
porque el Conde:-

Rein. El Conde?

Blan. El mismo.

Blan. Què escucho! *ap.*

Blan. Con sus ternezas
de amor:- *Rei.* El Conde de Sex?

Blan. Si señora.

Rein. Yo estoy muerta! *ap.*
passa adelante.

Blan. Ay de mi!
que como juzgo á tu Alteza
tan lexos de estos cuydados:-
Rein. Pluguiera à Dios lo estuviera. *ap.*
Blanc. No me atrevo à referirte
desnudamente mis penas,
y assi dudo:- *Rein.* Pues què importa?
muger soy tambien, no temas:
ciega estoy; diràs que el Conde
(claro està) amò tu belleza;
que huvo recados, no es mucho;
papeles, yà es cosa vieja;
que la hablaste, no me espantos;
que te encareciò sus penas,
sì haria, yo te lo creo;
que hiciste tu resistencia;
eres noble, claro està;
que diò lagrymas, y quexas;
es hombre al fin, bien sabria;
y que tu un poco mas tierna;
eres muger, no es milagro,
admitiste sus finezas,
te pagaste de su llanto,
y que despues loca, y ciega,
que à incendio crece en un punto
amor, que empezò paveza;
eres monstruo, eres prodigio
de voluntad, de firmeza,
de suspiros, y cuydados;
y èl con reciprocas penas
te adora, sirve, y estima,
gyrasol de tu belleza,
no es esto lo que passò?
mas que fue de esta manera.
Blan. Assi fue todo. *Rein.* Ay de mi! *ap.*
Blan. Pero se passa à mas pena,
à mas passa mi desdicha.
Rein. Què dices muger? pues ea,
dilo todo. *Blan.* Porque estando
en aquella Quinta mesma
en que estuviste dos dias,
como de mi Padre era
tan grande enemigo el Conde
antes que yo à vuestra Alteza
entrasse à servir, señora,
no se atreviò mi firmeza
á que en publico á mi Padre
me pidiesse, y yo resuelta
(que à veces duerme el recato
si esta la aficion despierta)
le llamè una noche obscura.
Rein. Y vino à verte? *Blan.* Pluguiera
à Dios que no fuera tanta
mi desdicha, y su fineza.
Vino mas galan que nunca,
y yo que dos veces ciega,
por mi mal, estaba entonces
del amor, y las tinieblas:-
Rein. Passa adelante. *Blan.* No puedo,
que embarga aqui la verguenza
à la voz. *Rein.* Dì, pues, muger,
dilo, acaba, porque beba *ap.*
de una vez todo el veneno.
Blanc. En fin, yo rendida, ò necia,
muy sin oìr el secreto,
muy oyendo sus promessas,
con la ocasion, que es lo mas;
que hay pocas veces que pueda
estarse firme el decoro,
quando en la ocasion tropieza,
dandome palabra, y mano
de esposo:- *Rein.* Muger, espera,
vete poco á poco yá, *ap.*
no quiero morir de priessa.
Blanc. Me sucediò lo que à todas
si en tal lance se pusieran.
Rein. Bebì yá todo el veneno:
què dices, muger? *Blan.* Tu Alteza
lo colija allá consigo;
que de ocasion como aquesta
sacò que llorar mi honor,
y no que decir mi lengua.
Rein. A Dios, esperanzas mias, *ap.*
à Dios, que yà el viento os llevan.
Blanc. Lo que à vuestra Alteza pido,
es, que pues sabe la deuda,
que me tiene el Conde, haga
que me cumpla la promessa.
Rein. Estamos buenos, amor? *ap.*
ò quien fingirle pudiera
alguna duda! *Blanc.* Esto es justo,
que en virtud de aquesta deuda
el Conde sea mi esposo.
Rein. Como vuestro esposo? ciega
estoy. *Blan.* Como esposo mio?
què escucho! *Rein.* Liviana, necia,
facil:- *Blan.* Señora.
Rein. Que un hombre, ol-

olvidada de vos mesma;
á un hombre, á un traydor, á un falso:-
Blan. Què confusiones son estas?
Rein. Necia, vuestro honor rendisteis,
como os atreveis resuelta
à decir que amais à el Conde?
Blan. Pues como assi vuestra Alteza?
porque el Conde:-
Rein. Loca estoy! *ap.*
el afecto me despeña:
este es zelo, Blanca. *Blan.* Zelos,
añadiendose una letra. *ap.*
Rein. Què decis? *Blan.* Señora, que,
si acaso possible fuera,
á no ser vos la que dice
essas palabras, dixera,
que eran zelos.
Rein. Que son zelos?
no son zelos, es ofensa,
que me estais haciendo vos.
Supongamos, que quisiera
á el Conde en esta ocasion;
pues si yo á el Conde quisiera,
y alguna atrevida, loca,
presumida, descompuesta,
le quisiera; que es querer?
que le miràra, ò le viera;
què es verle? no sé què diga,
no hay cosa que menos sea,
con las manos, con los dientes,
con la vista, con las quexas,
con la intencion, con el ceño,
ò con las palabras mesmas,
no la quitàra la vida?
La sangre no la bebiera?
Los ojos no la sacàra?
Y el corazon hecho piezas
no la abrasàra? Mas como *ap.*
hablo yo tan descompuesta?
los zelos, aunque fingidos,
me arrebataron la lengua,
y dispararon mi enojo:
Cielos, yo tan sin modestia?
Què necedad! qué locura!
pero vos estad atenta,
y estareis de esto advertida
para quando se os ofrezca,
aunque os importe el honor,
que vuestro honor nada pesa,
estando yo de por medio;
que no haveis de hacerme ofensa
de mirar á quien yo mire,
de querer à quien yo quiera.
Mirad que no me deis zelos,
que si fingidos se altera
tanto mi enojo, ved, vos,
si fuera verdad, que hiciera,
pues en ello os và la vida,
aunque vuestro honor se pierda,
escarmentad en las burlas,
no me deis zelos de veras. *vas.*
Blanc. Quedamos buenos, honor?
honra, decid, quedais buena?
Què ocasion busca la vida,
sino acaba en esta afrenta?
Mi sangre ofendida clama
contra el rigor de la Reyna;
burlado mi honor del Conde,
de su ingratitud se quexa.
Los zelos siempre mas vivos,
con mi muerte se alimentan;
mi llanto celebra el daño
como alivio, ò como quexa,
suspiros mi pecho abrasan,
ò por indicio, ò por pena,
y entre zelos, ansias, llanto,
rigor, suspiros, y ofensas,
todo el honor lo padece,
y nada el llanto remedia.
Pues sino es remedio el llanto,
sino solo estratagema,
apelemos, honor mio,
à la venganza: què esperas?
La Reyna ofendiò mi sangre,
la Reyna tyrana, y fiera,
hermano, y Padre me quita,
y sin Estados me dexa.
La Reyna manchò el cuchillo
de Maria en la innocencia.
La Reyna me quita el Conde,
y me amenaza sobervia,
con equivocas palabras,
que no le mire, ni quiera.
La Reyna à el Conde le obliga,
ya amorosa, ò ya severa,
à que èl me niegue perjuro
mi honor; pues la Reyna muera.
Ea, pues, zelos valientes,

no fieis à mano agena,
como hasta aqui, la venganza;
yo misma, yo (pues me alienta
el honor, y la ocasion)
he de dàr muerte à esta fiera.
Ahora entrarà à acostarse,
y pues que sola se queda
en su quadra, y yo la assisto,
loca, atrevida, y resuelta
(pues quien està sin honor
desesperada, què arriesga?)
he de hacerla mil pedazos,
bien como irritada fiera,
que echando menos los hijos,
sacude à el Cielo la arena,
y truena el monte à bramidos,
hasta que el ladron encuentra.
Hijo es del alma el honor,
tygre soy, y me le llevan,
à cobrarle voy furiosa,
sin que mi peligro tema,
que al que aborrece la vida
el peligro le festeja.
Mi enojo vá contra tì,
guardate de mì, Isabela,
que soy tygre irritada, y voy resuelta,
hasta cobrar el hijo que me llevas.

Salen el Senescal, la Reyna, y una Dama con una luz.

Rein. Poned aquessas consultas,
Senescal, sobre un bufete,
que aunque es yá tarde, es forzoso
verlas antes que me acueste.

Blanc. Mi enemiga viene aqui,
sola es fuerza que se quede,
voy à trazar mi venganza,
pues tal ocasion se ofrece. *vas.*

Sen. Guarden los Cielos la vida
de tu Alteza, como pueden,
para bien de Inglaterra,
pues tan vigilante atiendes
à tu Reyno, y tus vassallos.

Rein. Esto es fuerza, mientras fuere
Reyna; id con Dios, Senescal.

Sen. Prodigio es la Reyna siempre
de prudencia, y de valor. *vas.*

Sientase en una silla, y halla un bufete delante con papeles.

Rein. Què dificultosamente
el querer bien, y el reynar
en un sugeto, se avienen!
Dexame un rato, cuydado,
por cuydado mas decente.
Aquestos papeles miro.
Aqui dice: El Conde Felix.
Conde huvo de ser por fuerza
con el primera que encuentre!
Conde, en fin! valgame Dios!
si querrá mucho, si quiere
el Conde á Blanca? Quien lo duda?
ha, traydor! què la tuviesse
en sus brazos! ò cuydado!
no me aflijas neciamente.
Valgame Dios, què desvelo!
haga treguas mientras viene
la muerte à atajar mis males,
el hermano de la muerte.

Duermese, y sale Blanca con una pistola.

Blan. Guiadme, passos cobardes,
que si el temor os detiene,
pluma os dá la venganza;
sola està la Reyna, y duerme,
quizà su postrero sueño;
buena ocasion se me ofrece.

Sale el Conde.

Cond. Fui à vèr à Blanca à su quarto,
y no està en èl, y assi viene
dudoso mi amor, á vèr
si por ventura està en este
de la Reyna; aqui està Blanca.

Blan. Ea, venganza, qué temes?
esta pistola del Conde
que hallè en mi quarto,
à su muerte serà instrumento.

La Reina entre sueños.

Reyn. Blanca me mata.

Blan. Què temes, corazon?

Reyn. De zelos, Conde,
me mata Blanca.

Blanc. Bien puedes decirlo,
porque te mato
de zelos con esta.

Alza la pistola contra la Reyna, llega el Conde, y ase de la pistola, y Blanca se turba.

Conde. Aleve,
què intentas?
Blanca. Dexame, Conde:-
Conde. Esso no.
Blanca. Dar la muerte.
Conde. Suelta, Blanca.
Blanca. Ha infame, suelta.
Cond. Pues tu matas?
Blanca. Tu defiendes?
Conde. Tu à la Reyna?
Blanca. Tu à la Reyna?
ha traydor! *Cond.* Traydora eres?

Forzegeando los dos se dispara la pistola, y despierta la Reina, dentro el Senascal, y salen todos.

Rein. Què es esto?
Sen. Acudamos todos
què arcabuz? Què ruido es este
en el quarto de la Reyna?
què es aquesto? *Cond.* Lance fuerte!
Reina. Què es esto, Conde?
Conde. Que harè? *ap.*
Rein. Blanca; que es esto?
Blanca. Mi muerte *ap.*
llegò. *Cond.* Hay mayor confusion!
Sen. Traydor, el Conde!
Cond. Quien puede
salir de aprieto tan grande? *ap.*
porque si callo, se infiere
de mi delito; y si digo
la verdad, infamemente
echo la culpa â mi Dama,
á Blanca, à Blanca, à quien tiene
por centro el alma: que hare?
huvo confusion mas fuerte?
Rein. Conde, vos traydor? Vos, Blanca?
el juicio està indiferente,
qual me libra, qual me mata;
Conde, Blanca, respondedme.
Tu à la Reyna? tu á la Reyna?
Oy aunque confusamente,
ha, traydora, dixo el Conde;
Blanca dixo: Traydor eres.
Estas razones de entrambos
à entrambas cosas convienen,
uno de los dos me libra,
otro de los dos me ofende.
Conde, qual me daba vida?
Blanca, qual me daba muerte;
decidme; no lo digays,
que neutral mi valor quiere,
por no saber el traydor,
no saber el innocente,
mejor es quedar confusa,
en duda mi juicio quede,
porque quando mire à alguno,
y de la traicion me acuerde,
à pensar que es el traydor,
que es el leal tambien piense.
Yo le agradeciera à Blanca,
que ella la traydora fuesse,
solo á trueque de que el Conde
fuera el que estaba inocente.
Sen. Señora, aunque vuestra Alteza
averiguarlo no quiera,
à mi por gran Senescal,
delito tan insolente,
me toca saber de oficio,
y mas quando es tan urgente
el indicio contra el Conde,
pues èl en la mano tiene
la pistola. *Rein.* Decis bien,
averiguarlo conviene;
Conde. *Cond.* Señora. *Rein.* Decid
la verdad: saberla teme
mi amor; fue Blanca:-
Blanc. Ay de mi!
Rein. La que intentaba mi muerte?
Cond. No, señora, no fue Blanca.
Rein. Luego soys vos?
Cond. Lance fuerte!
no lo sè. *Rein.* No lo sabeys?
pues como està aqueste aleve
instrumento en vuestra mano?
Cond. Cielos, que he de responderle?
como yo soy desdichado.
Rein. No sino yo.
Cond. Què me quieres,
fortuna? *Rein.* Prended al Conde.
Sen. Donde mandas que le lleve?
Rein. A la Torre de Palacio.
Cond. Fortuna, ya te estremeces.
Rein. Pressa estè Blanca en su quarto,
hasta que otra cosa ordene,

y esto mejor se averigue.
Blanc. Muda estoy, no sè què intente.
Rein. Llevadlos, pues.
Cond. Muerto voy.
Rein. Ha, Conde, mucho me ofendes!
Blanc. Ha, Conde, mucho me obligas!
Cond. Ha, Blanca, mucho me debes!
ruego al Cielo, que el amarte
la cabeza no me cueste.

JORNADA TERCERA.

Sale la Reina.

Rein. Presso està el Conde animoso
por indicios de traydor,
y tambien le acusa amor
por ingrato, y alevoso:
de su ingratitud quexoso
està amor, de su traìcion
la justicia, y la razon,
y ambas luchando entre sì,
me sacan fuera de mi,
y estoy toda en mi passion.
Ea, ya es tiempo, cuydado,
á estar contigo he salido,
disculpa me has prometido,
à vèr si alguna has hallado.
El Conde aleve ha intentado
darme muerte como pudo;
supongamos que lo dudo,
el Conde con Blanca (ay triste!)
me ofende: que respondiste
á este cargo? Que estoy mudo:
mudo està si lo estuviera
el Fiscal, què es el rigor!
ingenioso eres, amor,
buscame alguna quimera:
ò quien no saber pudiera
aquello mismo que sè,
discurra amor, pues no vè,
ea, pues, ciegos extremos,
lo que pudo ser pensemos;
no pensemos lo que fue.
No pudo ser que no fuera
el Conde quien me mataba,
pues yo zelosa, y severa,
la di ocasion de que hiciera
tan cruel venganza, si;
bien digo yo que le oy
razones, que à la disculpa
igualmente, y á la culpa
las pude aplicar aqui.
Si el uno me defendia
quando el otro me mataba,
el Conde es quien me libraba,
sino Blanca, que alli estaba,
Blanca fue quien me ofendia:
bien te engaño, pena mia:
esto es en quanto à los zelos
de la traìcion; mas (ay, Cielos!)
dos males el alma llora;
busquemos defensa ahora
à la ofensa de los zelos.
No pudo ser que mintiera
Blanca en lo que contò
de gozarla el Conde? no,
que Blanca no lo fingiera:
no pudo haverla gozado,
sin estar enamorado,
y quando tierno, y rendido
entonces la haya querido,
no puede haverla olvidado?
No le vieron mis antojos
entre acogimientos sabios
muy callando con los labios,
muy bachiller con los ojos,
quando al decir sus enojos
yo su despecho reñi?
luego à mi me quiere; si,
esto es verdad, y sino,
amor, no lo sepa yo,
ò sepalo yo sin mi.
O, descuydo escrupuloso,
que con replicas precisas
de un nuevo indicio me avisas!
no vi yo al Conde engañoso
el instrumento alevoso
en su mano? cosa es clara:
no pudo ser que llegara
èl à estorvar su traìcion,
y Blanca con turbacion
en su mano la dexàra.
O; si el Conde traydor fuera,
para que à Blanca no amàra!
ò el Conde no la adoràra,
para que no me ofendiera!
ò quien sin amor la viera,

por

por no vèrle sin honor!
quien le hallàra sin amor
aunque le hallàra un vil trato!
ò, quien le tuviera ingrato,
por no tenerle traydor!

Salen el Duque, y el Senescal.

Duq. De la fama; que el sucesso
divulgò confusamente
por todo el Palacio, supe
vuestro riesgo, y quando viene
mi amor confuso à informarse,
quieren los Cielos que encuentre
al Senescal, que me ha dicho,
que estays sin peligro; aumente
la vida vuestra Alteza
el Cielo, y la libre siempre
de traicion *Sen.* Para que vea
vuestra Alteza si haver puede
duda en la traicion del Conde,
la misma pistola tiene
escrita su nombre aqui,
que es lisonja, que hacer suelen
los Artifices al dueño:
leerlo tu Alteza puede.

Lee la Reyn.

Soy para el Conde de Sex.

Sen. Este indicio es evidente
de que es el Conde traydor.

Sacan dos criados à Cosme asido.

1. Entre, acabe. *Cosm.* Què me quieren?
2. No resista, que es en valde.

Cosm. Pues no dexo que me lleven
como un Cordero? Si ahora
achacarme pretendiessen
resistencia? 2. Avisa tu
à el gran Senescal, que aqueste
es complice con el Conde.

Sen. Què es esto; Fabio? què quieres?

1. Señor, en casa del Conde
hallamos de aquesta suerte
aqueste criado suyo,
que sin duda parte tiene
en la traicion con su amo,
pues sabiendo que le prenden
se ausentaba. *Sen.* Como entrays
acà dentro? Haced que espere,
que esta aqui su Magestad.

Rein. No importa, dexad que entre:
ò si disculpasse à el Conde!
Llegad, pues.

Cosm. Tiene juanetes
el gran Senescal? 1. Por què?

Cosm. Dexadme que se los bese,
por contarle la piedad.

Sen. Complice sin duda eres,
porque como te ausentabas,
si parte en esto no tienes,
y sabiendo, que prendieron
à tu amo. *Cosm.* Nadie puede
decir que yo lo sabia,
que hasta que aquestos crueles
me agarraron esta noche,
ignorante estuve siempre
del sucesso, que esta tarde,
dexandole en el retrete,
me fui, y no le visto mas.

Sen. Pues donde ibas de essa suerte?

Cosm. Acabàra yo: si es esso
lo que saberse pretende,
direlo con mucho gusto,
que à mi nadie ha de venderme
en cortesia: yo iba
à Escocia como un cohete
con esta carta del Conde
à otrò Conde su pariente.

Sen. Qué es de la carta? *Cosm.* Esta es.

Sen. Muestra.

Cosm. Muestro: què me quieren?
miren si soy porfiado.

Rein. Temblando estoy: ò si fuesse
en su favor! *Sen.* A Roberto
es la carta. *Rein.* Abrirla puedes.

Lee el Sen. Assi dice: Conde amigo,
informado estoy, que tienes
grandes quexas de la Reyna,
y que intentas justamente
matarla, yo lo deseo
por mil causas que me mueven.

Rein. Valgame el Cielo! mostrad:
su letra, y su firma tiene;
no hay que dudar, muerta soy.

Lee. Para que mas facilmente
nuestro intento se disponga,
venirte en secreto puedes
con todos los conjurados
à Londres, que de esta suerte
con la gente que me sigue,
serà facil darla muerte.

Cosm. Hay tan gran bellaqueria!
Lee. Y responde brevemente
con esse criado mio,
que es hombre muy confidente.
Cosm. Què escucho? Señores mios,
dos mil demonios me lleven
si yo confidente soy,
si lo he sido, ò si lo fuere,
ni tengo intencion de serlo.
Sen. Presso le llevad. *Cosm.* Esperen;
no es grandissima injusticia,
señor, que presso me lleven
por confidente sin serlo?
2. Venga ya. *Cosm.* Vuessas mercedes
aguarden; hay tal desdicha!
por confidente? Aun si fuesse
por otro qualquier delito,
llevàra bien el prenderme;
mas por confidente à mi?
Hay mas desdichada suerte!
2. Acaba ya. *Cosm.* Tengo yo
cara de ser confidente?
yo no sé que ha visto en mi
mi amo para tenerme
en esta opinion, y á fè,
que me holgara de que fuesse
cosa de mas importancia
un secretillo muy leve,
que rabio ya por decirlo,
que es, que el Conde à Blanca quiere;
que estan casados los dos
en secreto, y con ser este
un cuento de dos de quesso,
que no hay para untar los dientes,
con él un chisme cartuxo,
siempre que se me ofreciere
lo he de decir, juro à Dios,
por vèr si soy confidente.
Rein. Casados el Conde, y Blanca?
Cosm. Recasados. *Rein.* Trance fuerte!
malas nuevas te dè Dios.
y se quieren? *Cosm.* Se requieren.
Rein. Idos de aqui. *Sen.* Despejad:
pues como tanto lo siente?
Duq. Si fuera muger la Reyna,
segun lo que el Conde quiere,
le zelàra; mas no es justo.
Cosm. O, qué diferentes tienen
las caras de los vassallos,
si se miraran los Reyes! *vase.*
Sen. Si vuestra Alteza dudaba
la traicion del Conde alevé,
ya la haurà visto bien clara:
Duq. Pues ya que ocasion se ofrece,
no serà ser yo Fiscal
si una verdad os dixere;
y mas quando vuestra vida
padecio el riesgo presente,
por no haveros yo avisado.
Yo sè indubitablemente
tambien, que el Conde es traydor,
porque él con otros aleves,
que por cartas conspiraba,
pretendia dar la muerte
à tu Alteza, yo lo supe,
quise matarle, templeme;
y por ser tan gran Soldado,
pensando que aquesto fuesse
algun aleve enojo, entonces,
yo con palabras corteses
le procurè disuadir,
y el secreto le promete
mi voz pensando que ya
de su traicion se arrepiente.
Pero supuesto que el Conde
porfia, sin que emiende
en su traicion, y tu Alteza
por tal delito le prende,
quise darla esta noticia;
porque si acaso sintiesse
vèrle amenazar sin causa
de esta traicion, la consuele
que tiene cabeza el Conde,
y hay verdugo, que la vengue.
Sen. Y quando tan gran traicion
dissimular pretendiesse
vuestra Alteza, el Reyno entonces
castigarà à quien ofende.
Vans, y queda sola la Reina.
Rein. Ea, amor, ya el daño es cierto;
morid ya, cuydado loco,
pues que no os dexan siquiera
el consuelo de dudoso,
no hay duda ya, que os consuele,
ya el discurso escrupuloso
la experiencia de mi daño
me hizo beber por los ojos.
El Conde traydor dos veces
me

me ofende, siendo uno solo,
como à muger en el gusto,
como á Reyna en el decoro.
Muera el Conde, muera el Conde:
bien repito, que es forzoso,
que muera el Conde dos veces,
pues dos delitos le noto.
Dupliquese, pues, su muerte,
muera una vez por assombro
de traicion, por mal vassallo,
y muera tambien el proprio
otra vez por mal amante,
y entrambas por alevoso.
Contra el Conde, infiel vassallo,
oy como Reyna me opongo
contra el Conde (ha falso amante!)
como muger me apassiono.
Busque, pues, muger venganzas,
Reyna legales oprobrios,
escarmientos justiciera,
mal correspondida modos,
justificada castigos;
y en fin, ofendida assombros,
para que muriendo el Conde
por ingrato, y alevoso,
por castigo, y por venganza
le dèn á un delito, y otro
el castigo la justicia,
como la venganza el odio. *vas.*

Salen el Cõde, el Alcaide, Cosme, y el Senescal.

Alc. Aqui està el gran Senescal.
Cond. O, señor. *Sen.* Conde, yo vengo,
por el gusto de la Reyna;
solo à vèr si V. Excelencia,
aunque todo el Parlamento
le ha dado ya por culpado;
por los indicios, de nuevo,
qniere dàr algun descargo.
Cond. Solo el descargo que tengo
es el estàr innocente.
Sen. Aunque yo quiera creerlo
no me dexan los indicios,
y advertid, que ya no es tiempo
de dilacion, que mañana
haveys de morir *Cond.* Yo muero
innocente. *Sen.* Pues decid,
no escribisteys à Roberto
esta carta? Aquesta firma
no es la vuestra? *Cond.* No lo niego.
Sen. El gran Duque de Alanzon
no os oyò en el aposento
de Blanca trazar la muerte
de la Reyna? *Cond.* Aquesso es cierto.
Sen. Quando despertò la Reyna,
no os hallò, Conde, à vos mesmo
con la pistola en la mano?
y la pistola que vemos
vuestro nombre alli gravado,
no es vuestro? *Cond.* Os lo concedo.
Sen. Luego vos estays culpado?
Cond. Esso solamente niego.
Sen. Pues como escribisteys, Conde,
la carta al traydor Roberto?
Cond. No lo sé. *Sen.* Pues como el Duque,
que escuchò vuestros intentos,
os convence en la traicion?
Cond. Porque assi lo quiso el Cielo.
Sen. Como hallado en vuestra mano,
os culpa el vil instrumento?
Cond. Porque tengo poca dicha;
ò por decirlo mas cierto, *ap.*
porque tengo mucho amor,
y à Blanca culpar no puedo,
Sen. Pues sabed, que si es desdicha,
y no culpa, en tanto aprieto
os pone vuestra fortuna,
Conde amigo, que supuesto
que no days otro descargo,
en fè de indicios tan ciertos,
mañana vuestra cabeza
ha de pagar:- *Cosm.* Malo es esto,
Sen. Culpas de vuestra desdicha.
Cõd. No ay remedio? *Sen.* No ay remedio.
Cond. Pues va que es fuerza el morir:
ay, mi Blanca, como temo, *ap.*
que tu traicion en mi muerte
no ha de escarmentar! yo quiero
hablarla, por persuadir,
que desista de su intento:
pues ya que muero sin duda,
y no hay piedad, ni remedio,
hacedme un bien. *Sen.* Qué mandays?
Cond. Antes que muera, esto os ruego,
dexadme hablar á mi esposa,
à mi Blanca, porque tengo
un negocio, que encargarla.
Sen. Yo soy Juez, Conde, no puedo

mañana haveys de morir,
y ha de ser con tal secreto,
que nadie en todo el Palacio
lo sabe, ni ha de saberlo;
porque como se presume,
que entre nobles, y plebeyos
teneys muchos conjurados,
porque no se altere el Pueblo,
el secreto se procura;
y assi, Conde, esto supuesto,
no es bien que lo sepa Blanca,
si se procura el secreto.
Cosm. Sabe usted si à mi me ahorcan?
Sen. No, que el Conde vuestro dueño
en todo os ha disculpado.
Cosm. Dexeme darle dos besos:
Albricias señor gaznate,
que en albricias de que os veo
libre de tan fuerte trago,
desollinaros pretendo
con otro trago tambien;
pero ha de ser de Alaexos.
Sen. Vos Alcayde, con las guardas
todas, cerrando primero
la Torre, os venid conmigo,
porque os dè la Reyna luego
orden para executar
esta muerte. *Alc.* Ya obedezco,
Sen. Assi lo manda la Reyna;
y vos, Conde, disponeos
á morir como quien soys,
que aqui la sentencia llevo
à que la firme la Reyna,
aunque mas sienta el perderos.
Vanse el Senescal, y el Alcaide.
Cond. Ea, valor, no me dexes,
oy te he menester, esfuerzo,
no eche à perder el temor
quanto, animoso y resuelto,
noble, amante, y valeroso,
por librar à Blanca muero.
La hazaña es mayor que nunca
entre Romanos, y Griegos,
con letras de bronce escribe
las Cororonicas del tiempo.
Viva Blanca, aunque yo muera;
fuera bueno, fuera bueno,
por conservar temeroso
la vida, que yo aborrezco,
echar la culpa à mi Dama:
Què dixeran de tal hecho
los que à vista de mi vida
estàn à mi fama atentos,
sino que el Conde de Sex,
con tan vil, è infame medio,
como todos los demas,
à la muerte tuvo miedo?
Si por mi temo el morir,
por mi el morir tambien temo:
pues pierdame à mi por mi,
mas valgo yo que yo mesmo:
traeme una luz:*Cosm.* Voy por ella.*vas.*
Cond. Pues que à Blanca hablar no puedo
para disuadirla amante
de su traicion quando pierdo
la vida, porque ella viva,
sirva un papel de tercero,
Sale Cosme con una luz, y ponela en un bufete.
para la fineza (ay Dios!)
Blanca, que oy hacer espero;
por quien quise mas que á mi;
bien dixe, mas bien lo muestro
solo en mi de quantos aman,
no ha sido encarecimiento,
pues es verdad cierta en mi,
lo que en los otros requiebros:-
tu; amigo, aqueste papel:-
Cosm. Muriendome estoy de sueño.
Cond. Daras en su mano à Blanca,
à Blanca, mi dulce dueño,
en haviendo muerto yo.
Cosm. Assi lo harè, yo me entro
á dormir mientras escribe,
porque estoy hecho dos cueros,
si otros estàn hechos uno,
con el vino, y con el sueño.
Sale la Reyna con una luz, de la suerte que salio al principio de la Comedia, con mascarilla.
Reyn. Solo està el Palacio, mudo,
y en silencio, que por esso,
por orden del Senescal
al Alcaide, y Guardas tengo
en la antecamara (ay triste!)
esperando el orden fiero
para la muerte del Conde,
à quien yo misma sentencio.

El conde me dio la vida,
y assi obligada me veo;
el Conde me daba muerte,
y assi ofendida me quexo,
pues ya que con la sentencia
esta parte he satisfecho,
pues cumplir con la justicia,
con el amor cumplir quiero.
Cond. Assi esta bien, este aviso
le darè à Blanca. *Rein.* Escribiendo
està el Conde, serà à Blanca;
pues què importa? Ya no es tiempo
de estas cosas; triste estado
es, quando estando en un pecho
tan vivo el amor, no tiene
para los zelos aliento.
Ay, honor! Mucho me debes,
de pongamos lo severo,
algo me deba el amor,
y tenga tambien mi afecto
en mi de mi alguna parte;
llevame, piedad, yo llego;
Conde? *Cond.* Que miro!
Reyn. No es sombras,
verdad es la que estays viendo,
imaginad, que es possible,
porque tiempo no gastemos
inutilmente en la duda
y haciendo fuerza creerlo,
escuchad el fin que traygo.
sin averiguar los medios,
Yo soy (sino os acordays,
por las señas os lo acuerdo)
una muger que librasteys
de la muerte.
Cond. Qué mysterio
tendrá la Reyna en tal trage?
señora, deidad es veo.
Rein. Què decis? Pues quien soy yo?
no debeys vos de saberlo:
èl me conociò la noche *ap.*
que me diò la vida es cierto,
ò aqui en el habla, sin duda
me ha conocido; què necio
serà sino disimula!
que echarà á perder con esto
lo que vengo á hacer por èl.
En fin, Conde, yo sabiendo,
que haveys de morir mañana,
por pagaros lo que os debo
en la misma accion tambien,
y porque tanto deseo
vuestra vida:- *Cond.* Vos?
Rein. Yo, y tanto,
que arriesgàra esto que arriesgo,
que es lo mas, porque vos, Conde,
vivays (ay Dios.)
Cond. Què es aquesto?
Rein. Mas porque vamos al caso,
como os he dicho, queriendo
pagaros con vuestra vida
la misma vida que os debo;
bien digo, la misma (ay triste!)
sabiendo ahora, sabiendo
que la Reyna justiciera
os dà muerte, y sin remedio
haveys de morir mañana,
haviendo tenido medio
de tomar aquesta llave
de la Torre, que instrumento
ha de ser de vuestra vida,
y tambien de entrar à veros;
no me pregunteys el modo,
à daros la vida vengo.
Tomad la llave, y despues
en la mitad del silencio
de la noche os escapad,
por un postigo pequeño,
que tiene la Torre al Parque,
y vivid, Conde, que es cierto,
que si vos moris, sin duda
es embidia; pero aquesto
no es del caso, està es la llave,
tomad, pues, porque no quiero
que estos instantes usurpen
las palabras al remedio.
Cond. Ingeniosa mi fortuna
hallò en la dicha, mas nuevo
modo de hacerme infeliz,
pues quando dichoso veo,
que me libra quien me mata,
tambien desdichado advierto,
que me mata quien me libra,
que estoy, señora tan lexos
de ser dichoso, que ahora
en este favor que os debo,
se valiò de la desdicha
esta dicha para serlo.

Mas pues ſoys tan de mi parte
y el tomar aqueſte empeño
de librarme, ſolo ha ſido
por pagarme aquel primero,
que me debe vueſtra vida,
yo me doy por ſatisfecho,
ſolo con que me troqueys
un favor de tanto rieſgo
à otro mas feliz. *Rein.* Decid.
Cond. Para que muera contento,
antes de morir, que yo
sè bien que podeys hacerlo,
merezca yo vèr el roſtro
de la Reyna: aqueſto os ruego
por la vida que os he dado;
que ſolo para eſte intento
no es baxeza hacer alarde
en mi generoſo pecho
del beneficio que os hice.
Rein. Quiero ya mudar de intento, *ap.*
que en viendome me darà
las diſculpas que deſeo.
Cond. No eſcuſeys tanto mi dicha.
Rein. Pues ſi eſto ha de ſer, primero
tomad, Conda, aqueſte llave,
que ſi ha de ſer inſtrumento
de vueſtra vida, quizá
tan otra, quitando el velo,
ſeré, que no pueda entonces
hacer lo que ahora puedo;
y como á daros la vida
me empeñè por lo que os debo,
por ſi no puedo deſpues,
de eſta ſuerte me prevengo.
Dale una llave.
Cond. Os agradezco el aviſo,
y ahora ſolo deſeo
vèr el roſtro de mi dicha
en èl de la Reyna, ò vueſtro.
Reyn. Aunque es uno miſmo ſiempre
eſte que ahora eſtays viendo,
Conde, es ſolamente mio;
y aqueſte, que ahora os mueſtro
es de la Reyna, no ya
de quien os hablò primero.
Deſcubreſe el roſtro.
Cond. Morirè ya conſolado,
aunque ſi por privilegio,
en viendo la cara al Rey
queda perdonado el Reo;
yo de eſte indulto, ſeñora,
vida por ley me prometo;
eſto es en comun, que es
lo que à todos dá el Derecho;
pero ſi en particular
merecer el perdon quiero,
oid, verèys que me ayuda
mayor indulto en mis hechos,
mis hazañas. *Rein.* Bien las sè,
yo miſma me las acuerdo;
mas borra la ofenſa quanto
los ſervicios hayan hecho.
Cond. En fin, la Reyna no puede
uſar de piedad? *Rein.* No puedo.
Cond. Pues que no puede la Reyna
doblarſe al llanto, y al ruego?
Una muger, à quien yo
di la vida, por lo menos
no dexarà de monſtrarſe,
pagandome con lo meſmo
agradecida? *Rein.* La Reyna
no puede, que de eſſe empeño
de ſu obligacion ha ſido
el haveros dado medio
para huir de la juſticia.
Cond. Es eſſe agradecimiento
de quien me debe la vida?
Rein. No ſoy yo; pero ſupueſto
que fueſſe yo, ya cumpli,
pagando con lo que os debo.
Cond. Solo con darme eſta llave?
Rein. Si, Conde, ſolo con eſſo.
Cond. Luego eſta, que aſſi camino
abrirà à mi vida, abriendo,
tambien la abrirá à mi infamia;
luego eſta que inſtrumento
de mi libertad, tambien
lo haurà de ſer de mi miedo;
eſte, que ſolo me ſirve
de huir, es el deſempeño
de Reynos, que os he ganado;
de ſervicios, que os he hecho:
y en fin, de eſſa vida, de eſſa,
que teneis oy por mi esfuerzo,
en eſta ſe cifra tanto,
que vive Dios (eſtoy ciego)
què he de hacer, que ſi quiereys
tener agradecimiento,

y darme la vida, sea
por otro mas noble medio;
y sino que pueda à voces
quexarme al Mundo, diciendo,
que no pagays beneficios,
que de los Reales pechos
es la mas ingrata accion.

Rein. Donde vays?

Cond. Vil instrumento
de mi vida, y de mi infamia,
por esta rexa cayendo
del Parque, que bate el rio,
entre sus crystales, quiero,
si soys mi esperenza, hundiros,
caed al humedo centro,
donde el Tamesis sepulte
mi esperanza, y mi remedio:
no quiero huyendo vivir.

Arroja la llave.

Rein. Ay de mi! mal haveys hecho.

Cond. Sed ahora agradecida;
yo os he quitado este medio
de agradecer, y librarme
ahora, ahora, os acuerdo
servicios, y obligaciones,
que es forzoso, no teniendo
aquel que me estaba mal;
buscadme otro modo nuevo
de librarme, ò ser ingrata.

Rein. Ser ingrata escoger quiero;
sin vida estoy, que esse modo,
solo à pesar del respeto
os supo hallar mi piedad.

Cond. Luego he de morir?

Rein. Es cierto,
yo hice por vos quanto pude,
à pesar de lo severo:
como muger os libraba,
como Reyna no me atrevo:
mañana haveys de morir
mañana, mañana, es luego:
ò, llanto, no me publiques
humana, que quando dexo
de serlo en tener piedad,
no lo soy en los efectos!
A Dios, Conde.

Cond. En fin, soys bronce?

Rein. Pluguiera á Dios fuera cierto;
mas soy :- *Cond.* Què soys?

Rein. Yà es ocioso,
soy quien pondrà un escarmiento
con vuestra cabeza al mundo.

Cond. Por vos inocente muero:
quien me dixera algun dia.

Rein. Vos teneis la culpa de esso,
que algun dia pensé yo;
mas tan poca dicha tengo,
que os doy la muerte yo misma:
apenas el llanto enfreno:
ay, hombre, quanto me cuestas!

Cond. Ay amor, como me has muerto!

Rein. En èl morirè, aunque viva.

Cond. En Blanca vivo, aunque muero.

Rein. Ha, si fueras leal!

Cond. Ha, si à Blanca quisiera menos!

Vase cada uno por su puerta, y sale Cosme con una carta en la mano.

Cosm. A morir llevan al Conde,
y èl me encargò, que le diera
aqueste papel à Blanca
en muriendo, y será fuerza
servirle, pues fui su criado;
mas por essa causa mesma
hay razon para no hacerlo,
que si es mi amo, la regla
general de los criados
me excluye de essa licencia.
Què será aqueste papel?
testamento? No, almoneda?
Excomunion? No, cedula
de esposo? Mas tarde llega;
mas yà sé lo que es, sin duda
es aquesta la sentencia;
mas no la embiára, si
la embiára, que si es fuerza
que enviude, muriendo èl,
èl por darla buenas nuevas
se la debe de embiar
à que se huelgue con ella.
Mi curiosidad es mucha,
y no es justo que la tenga
con quatro dedos de moho,
sin decentarla siquiera,
desde que por no saber
lo que llevaban sus letras,
aquella carta del Conde,
estuve á pique, y muy cerca

de morir por confidente;
maldigo la confidencia.
Esto es escarmiento, astucia,
recelo, honor, providencia,
y no de lealtad, señores,
y hago primero protextas
à los lacayos fieles,
que se usan en las comedias,
que solo aquesto me mueve;
veamos si es macho, ò hembra.

Abre la carta, y hace que lee.

Violèla, yá no hay remedio:
mas què es esto? Santa Tecla!
Este secreto escondias,
papel? Voy apriessa, apriessa
por si tenerle es delito,
á hacer el silencio piezas,
á hacer el secreto astillas,
á hacer menuzos la lengua:
no me han de coger de susto;
pero aqui viene la Reyna,
apartado esperarè.

Salen la Reyna, y el Senescal, y apartase Cosme.

Rein. Executad la sentencia.
Sen. Donde morirá?
Rein. En Palacio,
porque es fuerza que se tema,
que quizà el Pueblo alterado
se conspire en su defensa.
Para escarmiento le mato;
mas no quiero que lo sepan
hasta que el tronco cadaver
le sirva de muda lengua.
Y assi al salon de Palacio
harèis que llamados vengan
los Grandes, y los Milordes,
y para que alli le vean,
debaxo de una cortina
harèys poner la cabeza
con el sangriento cuchillo,
que amenaza junto á ella,
por simbolo de justicia,
costumbre de Inglaterra;
y en estando todos juntos,
mostrandome justiciera,
exhortandolos primero
con amor à la obediencia,
les mostrarè luego al Conde,
para que todos atiendan,
que en mi hay rigor que los rinda,
si hay piedad que los atreva.
Sen. Voy, pues, tragedia espantosa
oy aqueste Reyno espera. *vas.*
Reyn. Traedme à Blanca tambien,
que no es justo que estè pressa
pues ella no está culpada;
la razon al amor venza.
Cosm. Aguardando estaba á solas
para hablar à V. Alteza.
Rein. Què querèis? *Cosm.* Señora, el Conde,
que dè este papel me ordena
à Blanca, en muriendo èl;
yo, por no sè què quimera
le abri, y hallando en èl cosas
dignas de que tu las sepas,
le traygo aqui, por si acaso
al Conde en algo aprovecha.
Rein. A Blanca el papel? Mostrad,
del Conde era aquesta letra.
Lee. Blanca en el ultimo trance,
porque hablarte no me dexan,
he de escribirte un consejo,
y tambien una advertencia:
La advertencia es, que yo nunca
fui traydor, que la promessa
de ayudar en lo sabes,
fue por servir à la Reyna,
cogiendo à Roberto en Londres,
y á los que seguirle intentan;
para aquesto fue la carta:
Esto he querido que sepas,
porque adviertas el prodigio
de mi amor, que assi se dexa
morir por guardar tu vida.
Esta ha sido la advertencia
(valgame Dios!) El consejo
es, que desistas de la empressa
à que Roberto te incita,
mira que sin mi te quedas,
y no ha de haver cada dia,
quien por mucho que te quiera,
por conservarte la vida,
por traydor la suya pierda.
Hombre, què traxiste aqui?
Cosm. Tenemos mas confidencia?
Rein. Anda, avisa al señascal
al punto, no te detengas

(ay, Conde, que eres leal!)
que la execucion ſuſpendan;
no en vano el alma dudaba
ſu traicion, alegres nuevas,
viva el Conde, y viva yo.
Ola, Guardas, que refrena
mi alborozo, al Conde al punto
le traed à mi preſencia.

Sale el Alcaide.

Alc. Què mandás?
Rein. Donde eſtà el Conde?
Alc. Aqui eſta yà.
Rein. Pues que eſperas?
Què es de èl?
Alc. Aqui eſtà del modo
que lo mandò V. Alteza.

Deſcubre al Conde degollado.

Rein. Valgame Dios! llego tarde:
Ha, traydores! Ha, que prieſſa,
què veloz eſta voz ſola
anduvo vueſtra obediencia!
què perezoſa que eſtuvo
mi piedad, y mi clemencia!
que diligente el rigor,
y la crueldad que ligera!
Què tarde llego el remedio!
pero ſiempre tarde llega,
que es achaque de la dicha
llegar quando no aprovecha.
Yo caſtiguè à la lealtad?
Yo di muerte à la innocencia?
Yo á la eſperanza de Europa?
Yo al amparo de mi tierra?
Yo à mi amante? Piedra ſoy,
bronce fui, quien muerte diera
à ſu amante? Tarde lloro:
ò intempeſtiva fineza!
Blanca me quitaba al Conde,
Blanca darme muerte intenta,
delitos fueron en Blanca
los que en el Conde ſoſpechas.
O, valor mal empleado!
O, eſcrupuloſa nobleza,
que por no culpar á Blanca
el Conde morir ſe dexa
Por delito ageno mueres;
mas ſi clama eſta innocencia,
y la venganza en quien ama,
deſahoga, y aun remedia:
juro por la miſma ſangre,
que à peſar de mi paciencia,
eſmalta el cuchillo en grana,
y el ſuelo en corales riega:
por eſſas lumbres del Cielo,
que ſon mariposas bellas,
que en el luminar del Mundo
tremulamente ſe queman:
Por eſſe eſpejo del dia,
de quien las hachas etereas
con que ſe alumbra la noche,
ſon pedazos que ſe quiebran,
he de dar la muerte à Blanca,
ſi en el centro, ſi en la tierra
ſe eſcondiere: y entre tanto,
que aqueſta venganza llega,
cubrid aqueſſe cadaver,
no mire yo tal tragedia,
haſta que matando a Blanca,
y vengado al Conde, tenga
fin ſu traicion con ſu muerte;
y del Senado merezca
tener perdon de ſus yerros
el Author como Poeta.

F I N.

CON LICENCIA. BARCELONA: En la Imprenta de PEDRO ESCUDER, en la calle Condàl: En donde ſe hallarán Libros, Comedias, Hiſtorias, Romances, Relaciones, y Entremeſes.